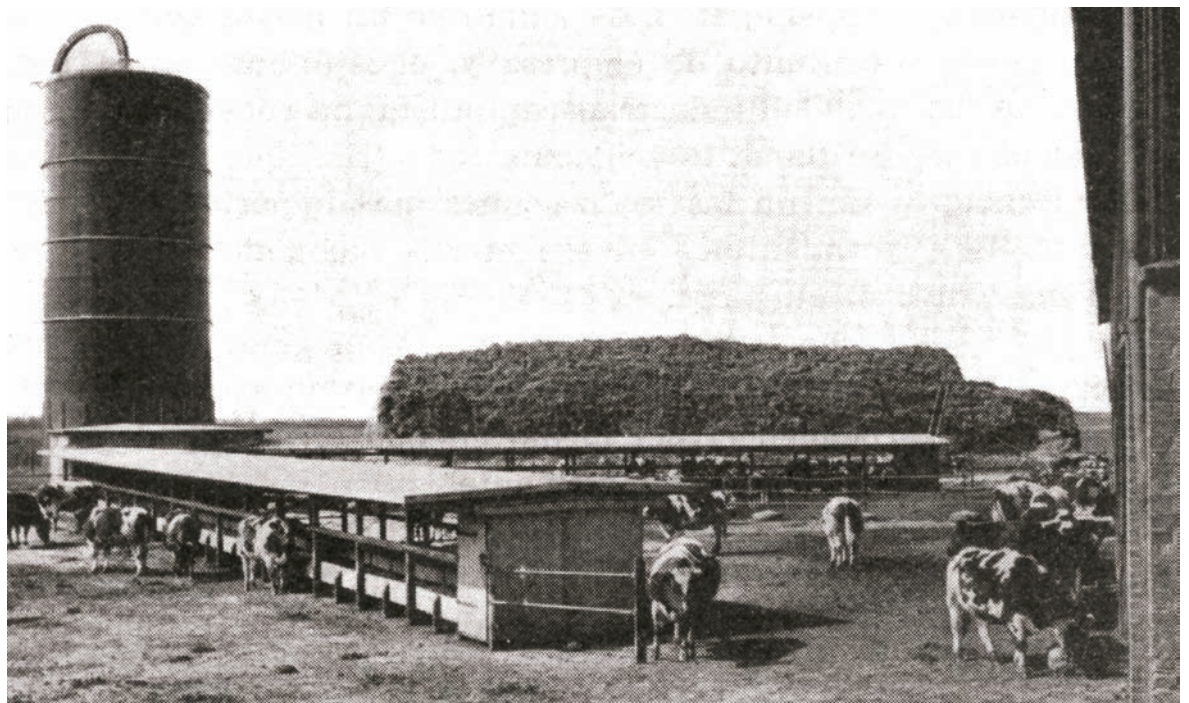


Revista AGRICULTURA, Febrero 1967

Zootecnia industrial

Observando la evolución de la agricultura en los países más adelantados, nos damos fácilmente cuenta de una acusada tendencia hacia lo que podría llamarse la agricultura animal. Es decir, hacia la transformación de los productos de la tierra en productos ganaderos.

C. Fernández-Quintanilla • Dr. Ingeniero Agrónomo



La continua elevación en el nivel medio de vida y, como consecuencia, el aumento de consumo en los alimentos de mayor valor nutritivo y apetecibilidad, la carne, la leche, los huevos, etc., son unas de las más evidentes razones que justifican dicha tendencia. Pero existen además otras razones que no son tan evidentes y que, sin embargo, son decisivas.

Ante todo, la necesidad de ir encajando la explotación agraria dentro de la organización económica industrial que caracteriza a nuestra época. Los problemas de la mano de obra, el incremento de la eficiencia productiva, la producción de bienes de consumo situados en un nivel de precios relativamente alto y con un elevado nivel de producción, etcétera. Todo ello encuentra realizaciones más fáciles en la solución ganadera.

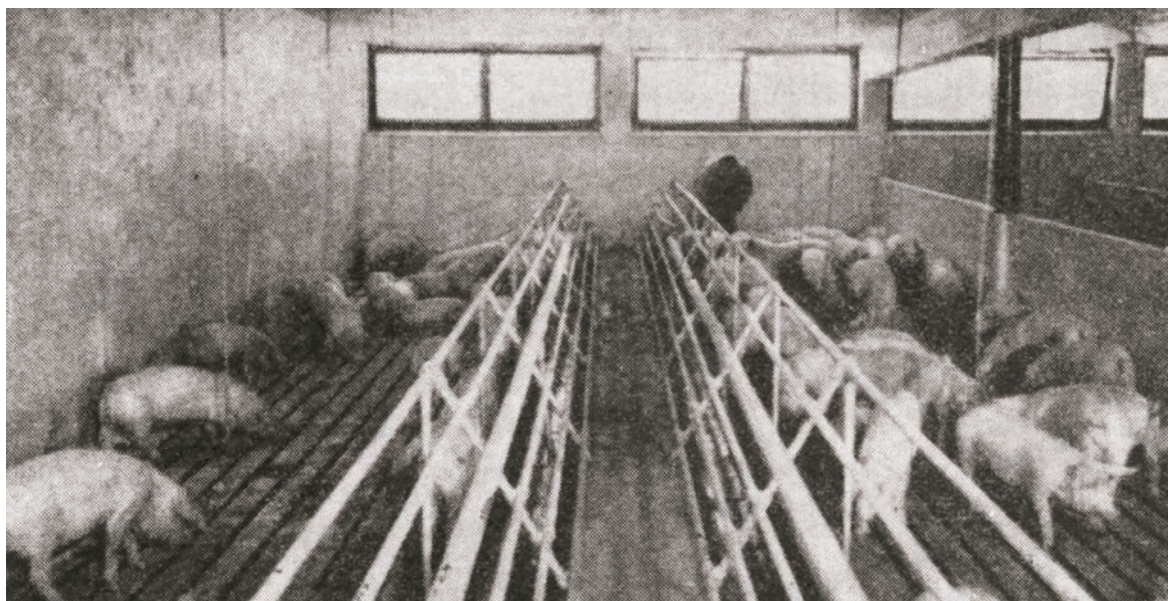
Durante estos últimos años se ha hecho patente el escaso aliciente económico que proporciona la agricultura clásica y la posibilidad de establecer un nuevo tipo de empresas agro-industriales mucho mejor adaptadas a las condiciones de la economía general.

En España es altamente aleccionador en este aspecto el ejemplo de la avicultura. En sólo cuatro años (1958-

62), un censo nacional de 29 millones de aves camperas y tres millones de aves selectas fue transformado en otro de 24 millones de aves camperas y 18 millones de aves selectas, subiendo la media anual de puesta por ave de 80 a 150 huevos. Se consiguió así un ahorro de 300 millones de pesetas anuales que costaban las importaciones de huevos y se resolvió por completo el problema de nuestro abastecimiento nacional en este sector, cubriendo no sólo las necesidades resultantes del crecimiento demográfico, sino, además, un aumento de consumo "per cápita" que pasó de 88,6 a 203,5 huevos por año.

En otros países podríamos citar transformaciones semejantes.

Es verdad que, en la mayor parte de los casos, el desarrollo de la avicultura ha sido superior al de las otras ramas de la ganadería; pero esto es probablemente debido a las ventajas de una industrialización más simple con menor inversión de capital. Ahora bien, junto a estas indiscutibles ventajas se han comprobado algunos importantes inconvenientes, como son, por ejemplo, la dependencia completa de otras industrias en el renglón alimenticio, las oscilaciones estacionales de la producción y de



los precios, etc. Todo ello ha hecho aplicar los métodos agro-industriales, iniciados por la avicultura, a otros tipos de producciones ganaderas (carne, leche, etc.).

Paralelamente a esta fundamental preocupación económica, y contribuyendo a acelerar su evolución, se ha registrado durante los últimos años un gigantesco avance en las técnicas de la explotación ganadera. Ante todo, se ha desarrollado una industria más importante al servicio de la agricultura. En poco más de diez años se ha conseguido rebajar en un 18 por 100 las unidades nutritivas necesarias para producir el litro de leche, en un 12 por 100 las que exigía el kilo de carne vacuna, en un 13 por 100 se cifraba el ahorro nutritivo para producir el kilo de huevos y se llegaba al 32 por 100 en el kilo de huevos y se llegaba al 32 por 100 en el kilo de carne de pollo.

Se han localizado multitud de nuevos alimentos ganaderos, e incluso se han conseguido resultados prometedores en algunas fuentes de dichos alimentos, que pueden ser extraordinariamente económicas y abundantes, como es, por ejemplo, el nitrógeno mineral.

La mecanización y el concepto funcional de las nuevas construcciones e instalaciones ganaderas permitía al mismo tiempo mejorar considerablemente la producción por hora-hombre, estableciéndose un incremento constante en la eficiencia laboral productiva.

Otros conceptos básicos de la productividad fueron afinándose y perfeccionándose.

Por ejemplo, en el ganado de cerda se comprobó la conveniencia de vender animales de menos peso, así como también la de aumentar el músculo y reducir la grasa de las canales, haciendo compatibles los altos índices de crecimiento y eficiencia nutritiva, con la máxima producción de lechones por cada cerda de vientre. En el vacuno de carne se vio la necesidad de conseguir un aumento de tamaño en el clásico tipo de animales compactos que antes constituían el ideal del prototipo carnívoros. En el vacuno lechero se consiguió mejorar la productividad al compaginar la producción de leche con la de carne, estableciéndose además los tipos óptimos para animales jóvenes de carnicería, etcétera, etc.

No cabe duda de que todo ello ha revolucionado pro-

fundamente los viejos conceptos de zootecnia y de que está desbordando los cauces de sus diferentes especialidades (genética, alimentación, economía, higiene, etc.), ha adquirido un mayor concepto del conjunto de empresa y, encajándose en la mentalidad industrial-capitalista, que es, sin duda, una de las realizaciones más importantes y trascendentales en esa eterna lucha del hombre por su alimento.

No se necesita demasiada imaginación para prever que en un futuro próximo nuestra secular dependencia del medio en que vivimos podrá reducirse considerablemente.

Nuestros animales domésticos, con unas adecuadas condiciones de ventilación, control térmico, etc., podrán situarse en cualquier medio. Su dependencia de los recursos nutritivos autóctonos será cada vez menor. La economía de su explotación, uno de los factores limitativos más importantes en la práctica, irá continuamente mejorando y permitirá la implantación de estas grandes fábricas de productos ganaderos en países o regiones con bajo nivel de vida.

En definitiva, podrá decirse que al poner en marcha la zootecnia industrial nuestra generación ha iniciado uno de los pasos más decisivos para acabar con el hambre en el mundo. Y éste es, a mi juicio, uno de los objetivos verdaderamente importantes en el esfuerzo civilizador de la humanidad.

